

Ecuador y sus mundos diferentes: *De Guayaquil a Quito, 1929*

Jihye Park

Universidad San Francisco de Quito
cinzia0715@gmail.com

Visto con ojos de extranjera, resulta muy enriquecedor apreciar el contenido del trabajo fílmico *De Guayaquil a Quito*, como un testimonio de la vida cotidiana y de las profundas diferencias existentes entre las regiones de Ecuador en las primeras décadas del siglo xx.

Partiendo desde Guayaquil, es notoria la histórica conexión de la ciudad con su río y cómo este ha sido elemento de bienestar económico, así como también el punto fundamental de la definición del estilo de vida del guayaquileño. Destaca el espíritu resiliente de la ciudad, azotada en múltiples ocasiones por flagelos, como el *Gran Incendio* de octubre de 1896. Es notorio también el carácter pujante del puerto de Guayaquil como puerta de entrada y salida del Ecuador, tanto en las tradicionales exportaciones del país como en las importaciones, que en su mayoría estaban destinadas a las élites nacionales a través de la adquisición de productos exclusivos. En definitiva, se muestra una ciudad vibrante, en donde la moda estaba al día —en las élites, claro está— y con centralidades y espacios de encuentro común bien delimitados en donde convergían las evidentes clases sociales y los extremos socioeconómicos que estas producen entre riqueza y pobreza.

En su camino a Quito, subiendo la cordillera, se destaca al ferrocarril como la columna vertebral del país, como aquel elemento sin el cual la unión de las regiones sería imposible. A medida que el tren sube de las zonas cálidas a los Andes, se aprecia un cambio sustancial en la actividad humana, dando lugar a las visiones de la ruralidad serrana y a sus contrastes con las ciudades intermedias como Ambato y Latacunga, que se iban abriendo paso en la escena nacional, justamente gracias al tren.

Llegado a Quito, el mundo tiene otra perspectiva. Destacan construcciones diferentes, instalaciones sociales (como las lavanderías) distintas a las de Gua-

yaquil o los caminos rurales de la Sierra. Una profunda devoción católica, mermada por el dominio y el temor de los gobiernos liberales. Es una capital renovada por la presencia del ferrocarril que la sacó del aislamiento andino a una rápida comunicación con el mundo a través del puerto. Esta ciudad compartía espacios de élites sociales, tanto de raigambre colonial como otros grupos de más reciente aparición, especialmente por el auge del comercio, la industria y los servicios, conexos con la tradición textilera de la zona, la banca y los medios de comunicación y entretenimiento. En definitiva, la capital poseía lo suyo.

De Guayaquil a Quito es, sin duda, una pieza fundamental para entender al Ecuador de inicios del siglo xx; un Ecuador que siendo un mismo país, poseía y de hecho sigue poseyendo, elementos diferenciadores sustanciales, tanto en la sociedad como entre sus élites, grupos sociales que a lo largo de la historia han sabido adaptarse a sus circunstancias y vivir conforme la descripción que alguna vez Humboldt hizo de los nacionales de esta tierra: «[...] los ecuatorianos son seres raros y únicos: duermen tranquilos en medio de crujientes volcanes, viven pobres en medio de incomparables riquezas y se alegran con música triste».